

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO
DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA
 SORTEA ANUALMENTE LIBRETAS DE LA CAJA DE AHORROS PARA FAMILIAS POBRES
FRANQUEO
CONCERTADO
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	

 Paquetes, sin suscripción de 100 núms. 2 ptas.
 Incluidos gastos de correo, sin certificar.

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUORISTO Á SUS DISCÍPULOS)

 Tirada mensual de este periódico
 20.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

No había ningún Pérez!

Ya se habían enterado todos. Ya había corrido la noticia de taller en taller, de sala en sala, forjando exclamaciones y comentarios a media voz, endureciendo miradas, aguzando el sentido del odio...

—¿Eso ha pasado?... ¿eso?... ¡La que se va a armar!...

A la salida de la fábrica, todos, chicos y grandes, rodearon al protagonista del suceso, a la infeliz víctima del fiero patrón, del cruel capitalismo.

—¡Eh, Pancho!... Que yo no lo he oído... Cuenta...

Y se apretaba el grupo, y Pancho, con ademanes de tragedia barata, comenzaba de nuevo su relato.

—El contramaestre, ese tío sinvergüenza, porque me ha encontrado en la galería alta, me ha armado un laberinto... Ha empezado con hipocresía, como hace siempre, pero le he plantado cara y no me he dejado pisar... Que qué hacía allí... Que el que otro engrasara mi máquina no era razón para estar parado... ¿Ni un minuto? le he dicho yo... Usted sabe si le es lícito, me ha contestado... ¿Y para usted es lícito el no tener más que hacer que molestar?, le he soltado tan fresco... Y palabra vá, palabra viene, le he dicho cuanto me ha venido en gana y que todos estábamos de él hasta la cabeza y que no aguantábamos más imposiciones suyas... Y, al fin, me ha dejado y ha debido ir con el cuento a la dirección...

¡Oh, el caso era tremendo, insólito, espantoso!... La masa obrera había sido abofeteada moralmente—sólo moralmente ¡porque si llega a ser física y realmente!...—en la honrada faz de uno de sus miembros; un sabueso de la burguesía había ladrado contra un trabajador; el capital atropellaba a un obrero.

—¿Quieren guerra?... Pues guerra...

—Esto no ha de quedar así...

—Debes de exigir una satisfacción...

—La exigiremos todos...

—O ese tío o nosotros...

Y a las voces de los compañeros de Pancho, se unían las de los obreros de otras fábricas, que se enteraban del caso en medio del camino.

—Si os declaráis en huelga, contad con nosotros...

—No debemos de consentir que los derechos del obrero sean así pisoteados...

—Esta noche en el Centro se tratará de este asunto... Hasta luego. Que corra la voz para que no falte allí ninguno...

—Y los aprendices chillaban:

—¡Sí, sí, todos allí!... ¡Viva, viva la huelga!...

* *

Estaba ante el mísero fogón, impaciente porque hirviese el agua de un triste pucherrillo.

Su marido, Pancho, entró en la habitación de pronto, sin más saludo que éste:

—Aprisa... la cena...

—Has venido antes de lo que sueles y tendrás que esperar un poco—dijo temblando la mujer.

El obrero, sólo por esa breve frase, estuvo a punto de estallar. Pero se contuvo, como si quisiera armarse de razón, y se puso a pasear por la pequeña estancia que hacía de sala, de comedor, de ropero, de despensa, de vestíbulo.

Al poco rato se sentó ante la mesa, desvencijada y ruín, y comenzó a silbar y a llevar el compás sobre el tablero con sus diez informes dedazos. Eso quería decir que se seguía armando de razón y paciencia.

La pobre mujer exclamó a media voz desde la cocina:

—¡Me va a despertar el chico!

—¿Qué dices?... ¿aun murmuras?—gritó él al fin.—¡Vamos, basta ya!...

La cena o...

Salió ella con una servilleta, con platos, con una botella de vino.

—Estás indecente con esos pelos—gritó de nuevo él, mirándola fijamente a la cara.—¿No has tenido hoy tiempo de peinarte, cochina?...

¡El rajá quería sin duda que le sirviese a la mesa una odalisca con moño a la Pompadour!

—Sí, ese tiempo he tenido hoy—contestó mansamente la mujer, suspirando instintivamente sobre su juventud marchita.—He ido al lavadero, he ido a entregar las toquillas, el chico no ha querido mas que estar en los brazos toda la santa tarde...

—¡Vamos!... ¿Sale la cena o no?—le interrumpió el marido.

Salió la cena. Un plato de verdura con patatas.

—Esto está crudo—gruñó Pancho, no queriendo comer.

—Me has estado dando prisa...—se atrevió a decir la mujer, presentándole otro plato.

—¿Bacalao otra vez?—interrogó él, babeante de ira.—¿Bacalao otra vez? Eso para mí... Y tú, te regodearás a tus anchas con algun pedazo de jamón...

—¡Francisco!—clamó ella.

—Sí—continuó él, dejándose llevar de todos sus malos instintos—sí, porque eres sisona y embustera y zafia y laminera y puerca...

El niño comenzó a llorar y la madre se dirigió a la alcoba para cogerlo. Pero Pancho se alzó de la mesa, derribándolo todo se abalanzó sobre ella, le agarró de los brazos, la zarandeó, le gritó:

—¿No me dices nada, no contestas?... Eres todo lo que te he dicho, y orgullosa, y...

—¡Francisco!—gimió ella aterrada.

Mas él seguía fiero, iracundo, brutal. Y cogiéndole la cabeza, golpeaba con ella la pared sin cesar de gritarle:

—Te he de patear las tripas, te he de matar, te he de chafar como a una cucaracha...

La soltó al fin, se puso la gorra y se marchó a cenar a la taberna.

* *

El Centro estaba rebosante de compañeros y de hombres grandes.

Allí estaba Gutiérrez, el que dirigió la última huelga general, López el creador de una Cooperativa de espec-

táculos, Ramírez el del chirlo en la cara por riña con cinco obreros amarillos, Ruíz el especialista en todos los tribunales de arbitraje, Pérez «el portentoso Verbo de la ingente cruzada socialista» como el órgano de ellos lo llamaba, Sánchez el que estuvo dos años desterrado, Montálvez el terror de traidores, y otros y otros y otros.

Y llegó también, harta la tripa y no de bacalao, Pancho, el héroe del día, el insultado, el inocente obrero amenazado, la tosca piedrecilla que iba a ser lanzada contra el capitalismo y con la que ahora sería seguramente derrocado.

Todo el mundo se puso de pie para ver al compañero cruelmente perseguido, todas las manos se dirigían hacia él, todas las bocas pedían que contase de nuevo lo que aquella tarde le había sucedido.

Y Pancho no tenía más remedio que ponerse a narrar su glorioso episodio:

—El contra maestro, ese tío sinvergüenza...

Pero nadie se entendía, y entre el murmullo general, se alzaban las vociferaciones de los aprendices que correteaban entre las mesas gritando:

—¡Sí, sí, viva la huelga!

La ronca voz de Pérez se alzó enérgica, como acostumbrada a guiar rebaños de hombres:

—¡Querréis callar!... Pasa el tiempo y hay que tomar acuerdos graves... Hoy se ha visto que por encima de todas nuestras protestas y de todas nuestras reivindicaciones, la burguesía y el capitalismo por medio de sus sicarios siguen pisoteándonos... Un obrero indefenso y honrado, un compañero consciente y libre ha sido groseramente apostrofado por un miserable contra maestro... ¿Es que son un mito los derechos del obrero? ¿Es que no vamos a ser jamás capaces de romper las cadenas? ¿es que nuestra dignidad puede ser impunemente pisoteada?...

Con un palmo de boca permanecían todos ante la magnífica elocuencia del inflamado Verbo de la gran cruzada socialista...

* *

Y por la pobre mujer abofeteada, por la infeliz esposa escarnecida, por la esclava que, a aquella misma hora, abrazada a su hijo, lloraba en la soledad de una buhardilla, ¡no había ningún Pérez que clamase!

J. LE BRUN.

LA PROMISCUACION

Tienen algunos incrédulos la manía irrespetuosa e irracional de alardear de infractores de las leyes de la Iglesia, y celebran banquetes de promiscuación, anunciando antes su osadía, como un insulto lanzado al rostro de los creyentes.

Compadezcamos a esos desgraciados. Ese género de incredulidad tiene un calificativo que no damos por respetos a nosotros mismos y a nuestros lectores.

A propósito de estos banquetes, viénes-

nos a la memoria una anécdota ocurrida en un gran restaurant de París al gran Lacordaire.

El ilustre fraile llevaba consigo un gran perro y entró con él en el restaurant con el objeto de almorzar. Y como era día de abstinencia pidió que únicamente le sirviesen pescado y vegetales.

Unos cuantos mozalbetes groseros empezaron por criticar las leyes de la Iglesia; y al observar que el Padre Lacordaire prescindía de sus necesidades largaron un trozo de carne al perro, diciéndole al Padre:

—Suponemos que el perro de usted podrá promiscuar. A lo que contestó, Lacordaire.

—¡Oh! sí, gracias. Las leyes de la Iglesia no obligan a las bestias.

Sistema de educación

(A LOS PADRES DE FAMILIA)

Si yo tuviera un niño pequeñuelo y quisiera criarlo para el cielo, con la ayuda de Dios lo lograría; pero, ¡cuánto desvelo su sana educación me costaría!

Mas si a ese niño candoroso y tierno lo quisiera criar para el infierno, ¡qué poquito trabajo me costaba y qué poco desvelo consumir ese bárbaro delito de hundir en el infierno a un angelito nacido para el cielo!

Conozco yo un sistema de educación moral que nunca falla: él resuelve el problema de hacer de un inocente un gran canalla.

Lo primero que al niño prohibiría era hacerse cristiano ni judío. ¡Cuando él fuera ya hombre, elegiría! ¿Para qué le dió Dios libre albedrío? (¿He dicho Dios? en fin, se me ha escapado. Con el niño hablaría con cuidado.)

Preparado con estos *elementos*, a una escuela sin Dios lo mandaría a echar de su carrera los cimientos, a ilustrarse, a adquirir conocimientos en las ciencias del día...

Libre de religiosas *aprensiones* que achican y acobardan la conciencia y estorbo son de la moderna ciencia, que tiende a desterrar preocupaciones, de mi niño la tierna inteligencia, indiferente a místicas *ficciones*, lograría llenar cumplidamente su evolutivo, racional proceso, sin beber en más fuente que en la fuente sublime del *progreso* (!).

La segunda enseñanza acabaría de envenenarme el chico; allí se le diría que no era hijo de Dios, sino de un *mico*; pues no le faltaría uno de esos maestros de alma impia, corruptores infames de menores, que abusan sin piedad de la inocencia y la infunden sacrilegos errores por ganar para el diablo una conciencia.

Una universidad se encargaría de darle al escolar la última mano... y cuando pienso que de allí saldría llamándose, tal vez, *del mono hermano* ¡Hijo del alma mía!... (¡Me espanto ya, sin existir mi hijo!) ¡Antes Dios te arrancara de mis brazos que dejarte enredar entre los lazos que algún... *orangutan* te tendería!

La moraleja se deduce al vuelo, y ciego será aquel que no la vea: si queréis criar hijos para el cielo, que os los eduque el que en el cielo crea.

Mas si hay (¡qué ha de haber!) algún mal o alguna infame madre (padre que los quiera criar para el infierno y recoger bien pronto la cosecha, que los eduque el diablo... ¡y cosa hecha!

JOSÉ MARÍA GALÁN.

Cerrada nuestra edición del número pasado (el 25 de Febrero) supimos, con la pena grandísima que es de suponer, la horrorosa catástrofe que, efecto de la explosión de un barreno, hubo en nuestro puerto de el Musel de la que resultaron veinte muertos y considerable número de heridos más o menos graves.

Entre los primeros se encuentra nuestro buen amigo y colaborador el ingeniero D. Victorino Alvargonzález a cuya familia, como así mismo a las de los otros fallecidos reiteramos nuestro pésame, deseándoles resignación cristiana.

La conducción de estas infelices víctimas al cementerio católico fué imponente y sensacional como no recordamos otra. Presidíala el señor Ministro de Fomento, con el Ilustrísimo Sr. Obispo, señores gobernadores civil y militar, el diputado por Gijón Sr. Conde de Revillagigedo, el alcalde Sr. Velasco y demás autoridades civiles, militares y eclesiásticas de la provincia, comisiones oficiales de los centros de Instrucción, Industria y Comercio etc. etc.

Nuestro reverendísimo Prelado visitó a los heridos en el Hospital prodigándoles sus consuelos y dejándoles a cada uno 25 pesetas.

El viernes 7 se celebraron en la Iglesia Parroquial de San Pedro, solemnes funerales por el eterno descanso de los fallecidos. La oración fúnebre estuvo a cargo del M. I. Sr. Magistral de la S. I. Catedral de Oviedo.

También tenemos que lamentar entre los heridos de alguna gravedad al apreciado amigo y protector nuestro, D. Francisco Prendes Pando, distinguido abogado y concejal de este Ayuntamiento. Escribiendo estas líneas nos dicen que, sin desaparecer aun el peligro, hállase bastante más aliviado y lo mismo los demás compañeros de infortunio. Para todos pidamos a Dios la salud si les conviene.

Pidámosle también por las almas de los fallecidos; es ya el único bien que podemos hacerles, y por sus familias y los pobres obreros que aun gimen en el lecho del dolor, hagamos cuanto esté de nuestra parte. La suscripción iniciada en su socorro promete ser abundantísima, vayamos todos a ella con lo que podamos, nadie quede sin cooperar a tan santa obra de caridad que además es un deber de cristianos.

A muchos les perdono muchas cosas, pero a los ateos y materialistas les detesto, porque ¿qué puedo tener yo de común con el que no cree en la existencia del alma y teniéndose por un montón de fango sostiene que yo también soy fango?—Napoleón I.

¡Alerta culturales!

El médico de la prisión, hablando con los periodistas de los bandidos *apaches* que acaban de ser juzgados en París, ha dicho que se encontraba perplejo ante la característica de estos hombres, pues ha podido apreciar en ellos amabilidad, cultura, odiando el juego y la bebida y, sin embargo, han cometido los crímenes más horrendos con la mayor sangre fría. Se ha demostrado plenamente que, salidos sin instrucción religiosa (*¡ojo gobernantes españoles!*) de la escuela laica, fueron pervertidos por la lectura de libros, folletos y periódicos anarquistas y la concurrencia a mitines y reuniones de ácratas, en que hicieron conocimiento con individuos que profesan esas ideas.

La siembra evangélica

¿Visteis alguna vez a los labradores en las faenas de su siembra? Colgado a su cuello un saco donde llevan la simiente, recorren de arriba para abajo y de un extremo a otro el campo ya preparado, donde ha de enterrarse el cereal; y al tiempo que saltan por entre los surcos humeantes van esparciendo los granos de la semilla que caen sobre el mullido lecho; y allí *morirán para producir su fruto*.

Y ya va echando sus cuentas el labrador... y sueña quizás con recoger el copioso fruto de aquella siembra... ¡Si todos los granos produjeran su espiga!... No todos no; veinte... cuarenta... cien granos cayeron sobre el camino y un rebaño de ovejas al pasar los enterró entre el polvo. Algunos quedaron al descubierto, y a poco vinieron unos gorriones y los llevaron en su pico... esos granos no producirán espiga... se perdió su fruto.

¡Pobre labrador!

¿Y qué le importa? ¡Tantos granos le quedan todavía!

Pero es el caso que otra considerable parte de la simiente cayó sobre la linde y entre los vallados de piedra... ¡Simiente perdida!

¿Cómo ha de fructificar si allí no tiene calor ni jugo?

Esos granos tampoco producirán su espiga... se perdió su fruto.

¡Pobre labrador!

¡Bah! eso no es nada. Aún tiene abundante semilla ¿a qué apurarse?

Es verdad, sí, es verdad; pero de los granos que cayeron en el surco muchos no nacieron y otros, al nacer fueron ahogados en flor por los abrojos de espinas que brotaron en la tierra.

Esos ¡ay! tampoco producirán su espiga... se perdió su fruto...

¡Pobre labrador! ¿Y qué le queda?

Después de tantos trabajos y sudores, una pequeña parte de la simiente

compensará sus fatigas, lo demás está perdido, completamente perdido...

Pues oid ahora: Dios nuestro Padre es como un labrador que siembra en el campo de la Iglesia.

La semilla es su palabra eterna, que cae sobre las almas, convertidas en preceptos, consejos y enseñanzas.

Unos la oyen y... nada más porque viene el diablo y se la lleva, apretándola entre el cieno de las concupiscencias.

Eso se llama caer sobre el camino... no fructificará... se perdió su fruto.

Otros oyen con gozo y reciben en sus almas la simiente, pero como allí no hay jugo de virtud, y unas veces creen y otras no, por eso también se pierde su fruto, no fructificará la semilla.

Eso es caer entre las piedras de la linde, las paredes de la valla...

Muchos la oyen, sí, y con gozo la reciben y la guardan en su corazón, y hasta brota la flor de la semilla y está casi para dar su fruto... pero vienen los cardos espinosos de las pasiones ruines y la ahogan, no lo dejan crecer.

¡Ah! no, tampoco esta semilla fructificará... se perdió su fruto.

¡Cayó entre las espinas de la tierra! Solo una pequeña porción de terreno recibe la palabra eterna de su Dios, y oyéndola con cariño la guarda en sus entrañas y allí la cultiva y la riega y la hace brotar como espiga de apretados granos, que representan las virtudes cristianas.

Estos son la buena tierra, los fervorosos, los escogidos, los que Dios bendice, porque le compensan con su amor y con sus frutos los paternales desvelos de su Providencia Soberana.

Nosotros, en nuestro amor al prójimo, cumpliendo el primer mandamiento de la ley de Dios, queremos imitar al Divino Sembrador.

A todas partes procuramos que llegue EL AMIGO DEL POBRE, en todas las manos deseamos verle y que todos lo lean porque es portador de la santa Doctrina de Cristo, que da paz y felicidad.

Unos lo leen... lo oyen leer y se rien de sus cosas que luego olvidan por completo. Aquí la semilla no fructifica, lo sentimos por ellos.

Otros dicen que ven en nuestro periodiquito *verdades como puños*, máximas muy saludables... pero vueltos al fárrago de la vida, ya no se acuerdan de eso que leyeron a pesar de ser tan provechoso. Estos tales también pierden el fruto... ¡pobrecillos!...

Bastantes se aprovechan por algún tiempo de la sana lectura, ven su utilidad y hasta la recomiendan... pero vienen los cardos espumosos de las pasiones, el choque con las contrariedades de la vida y ¡claudican! ¡también semilla perdida!

¿Hemos de desesperar en nuestra

empresa por esta infructuosa labor? ¡No, que nuestro deber de periodistas católicos es el trabajar y trabajar siempre, sin descanso en el bien de las almas por la influencia del Evangelio, y además porque sabemos que hay una porción de lectores que meditan debidamente sobre aquello bueno que leen, que lo guardan con cariño en su corazón y lo hacen fructificar abundantemente en virtudes cristianas que con su aroma y hermosura cautivan y atraen a otras almas. Estos son los escogidos, estos los que consiguen que nuestra labor, acá en la tierra no sea estéril. ¡Benditos de Dios sean!

De elecciones

Siempre, en todas nuestras campañas de todos los tiempos, hemos tenido los católicos en nuestras filas, soldados valientes en verdad, que han sabido conocer el honor verdadero, y nos han dejado ejemplos de heroísmo y valentía. A nosotros nos toca aplaudir, aprender, imitar. Aplaudir a los nuestros por sus hazañas para aliento de todos; aprender cuáles son nuestros deberes, e imitar su fortaleza, cuando nos veamos en análogas circunstancias.

Uno de estos ejemplos de sacrificio y heroísmo lo contemplamos en las últimas elecciones que hubo para diputados a Cortes.

A un caballero católico, que desempeñaba el primer cargo en una casa de préstamos, y en la dirección de unas grandes fábricas, modelo de cristianos fervorosos, exigieron su voto para apoyar la candidatura del diputado anticatólico. Resistió con decisión y serenidad a las primeras propuestas, hechas con toda blandura. Como éstas, en nada pudieron doblegar su fortaleza, se procedió a la violencia, y le propusieron, que o daba el voto al candidato anticatólico, o desde aquel momento sería removido de su empleo él y un hijo suyo que con él trabajaba. Y el heroico caballero, que no conocía disimulos ni contemporizaciones, sin dudar un solo instante, dejó su empleo y el de su hijo, y salió de aquella casa en la que había permanecido 20 años; pero salió con la frente alta como vencedor, y con el corazón tranquilo por no haberse doblegado ante la iniquidad ni ante la injusta violencia; prefiriendo ver a sus seis hijos en la calle, antes que sentir sobre su conciencia el peso abrumador de haber contribuido con su voto, y con el de aquellos a quienes su mal ejemplo hubiera arrastrado, a favorecer a los enemigos del catolicismo en nuestra patria. Pero la Providencia de Dios, que no desampara a los suyos, le proporcionó inesperadamente a los 15 días otro empleo, con que pudo suplir de algún modo la pérdida del primero.

Triunfó al fin el diputado católico;

pero fué rechazada el acta: y porqué? ¡Oh sarcasmo!: Dijeron que por coacción y violencia de los católicos!

Tú, amigo mío, obrero pobre que lees estas líneas. Cuando tus compañeros de fábrica o de taller se burlen de tí por tus ideas o prácticas religiosas, acuérdate del ejército de valientes a que perteneces, y no seas tu entre tantos héroes el cobarde que sacrifica sus creencias o sentimientos cristianos ante la estúpida sonrisa de un compañero mentecato; cuando os llamen a los católicos cobardes y hombres para poco, cuéntales estos ejemplos de verdadero heroísmo, y adviérteles que más valentía se necesita para oír tales insultos sin acobardarse ni hacer caso de ellos, que desertar de las filas del ejército católico por las burlas de cuatro mequetrefes. Diles, que para reírse del que tiene la valentía de mostrar en público los buenos sentimientos de su corazón, no se necesita más que una buena dosis de cobardía y desvergüenza.

X. A.

Sección agrícola

Algunas observaciones acerca del cultivo de la patata

La patata obtiene la mayoría de los años un precio muy remunerador. De ahí la extensión ocupada, cada vez mayor, de dicho cultivo en nuestro país. En estas condiciones son muy

plausibles los esfuerzos que hace el labrador para aumentar la producción del precioso tubérculo.

Conviene hacer notar, sin embargo, que en punto tan capital, como constituye el abonado, el agricultor anda algo desorientado. Pretende no haber encontrado todavía la solución, para llegar a obtener el máximum de cosechas con el mayor beneficio neto. En cuanto a esto último, nos parece oportuno hacer algunas observaciones, nacidas del estudio y de la experimentación en el terreno práctico.

En los fertilizantes concentrados es un hecho innegable, que se llega a obtener grandes producciones económicas siempre que en su empleo se sujete el labrador a ciertas reglas. Limitarse a emplear abonos azoados, fosfatados o potásicos, es exponerse a ir al fracaso. Combinando las tres especies de abonos en la debida proporción, el éxito es seguro, como lo demuestran las innumerables experiencias llevadas a cabo en toda España. Este hecho se explica fácilmente, si se tiene en cuenta que la patata, planta sumamente esquilante, absorbe grandes cantidades de nitrógeno, ácido fosfórico y potasa. (Especialmente de este último elemento.)

Como fórmulas que la práctica ha sancionado, ya podemos recomendar las siguientes:

Superfosfato de cal 18/20 o escorias Thomas, 400 a 500 kilogramos, por hectárea.

Sulfato o cloruro potásico, 150 a 200 kilogramos por hectárea.

Sulfato de amoniaco o nitrato de sosa, 150 a 250 kilogramos por hectárea.

Los abonos fosfatados y potásicos deben ser esparcidos al voleo y enterrados por medio de una labor, veinticinco a treinta días antes de la siembra. Caso de que dicha operación no pueda ser hecha con tanta antelación, convendrá emplear la mezcla de superfosfato y de sulfato potásico, pues las escorias y el cloruro de potasa requieren ser empleados con cierta anterioridad, en el cultivo de la patata.

El nitrato o el sulfato de amoniaco basta que sea esparcido a voleo dos o tres días antes de la siembra, dando inmediatamente un gradeo.

Un famoso revolucionario era amigo de un individuo de la Sociedad de San Vicente de Paul.

Y pudo enterarse del verdadero carácter de dicha Sociedad, por cuyo motivo departiendo un día con su amigo, dijo el revolucionario:

—Nosotros nos diferenciamos siempre de vosotros: vosotros servís al pueblo y nosotros nos servimos de él.

El revolucionario era Bianchi.

El testimonio no puede ser menos sospechoso.

Correspondencia administrativa

Sres. D. M. P. y D^a A. A.—Serantes.—Pagaron a fin Febrero 1914.

Sr. D. R. T.—S. J. de los Prados.—Id. fin Marzo 1914.

Sr. D. J. de la R.—Bolaños de Campos.—Idem fin Septiembre de 1913.

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJON

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cincocéntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.580.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.816

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, luercas, bajadas de aguas, tubería, parrillas etc.

Los pobres y las obras de misericordia corporal

La porción de los pobres

Hay en vuestra hacienda la porción de los pobres, la porción destinada a obras de misericordia: a dar de comer al hambriento, a vestir al desnudo, a curar enfermos, a remediar miserias.

Separad de vuestra renta lo que no os hace falta para obras de misericordia.

Y así como separáis irremisiblemente una parte para comer, otra alquiler de la casa, otra para vestidos, otra para coche o automóvil o lo que os corresponda, otra para las carreras de vuestros hijos, y en fin, otra para diversiones... así también separad como una de vuestras obligaciones la porción de los pobres.

Y que sea abundante, y que sea sagrada, y que sea bien empleada.

Por obligación, por lo menos grave, es poco lo que tenéis que dar; no lo digo, porque es una miseria. Pero además de la obligación estricta de justicia hay otras obligaciones con que cumplir. Tenéis la obligación del corazón compasivo, la obligación de la decencia humana, la obligación de la dignidad, la obligación de la fraternidad, la obligación sobre todo de la caridad que nos urge sin límites.

Si fuésemos a exigir de la mayor parte de los ricos no más de lo que malbaratan sin provecho y sin gusto, solamente por capricho, si fuésemos a recoger con cuidado lo que destrazan y desmigán sin qué ni por qué, habría para sustentar a innumerables pobres.

Separad la porción de los pobres para obras de misericordia. Porque hay mucho en que gastar, y muy provechosamente.